

Visión del Perú en el Inca Garcilaso

José Agustín de la Puente Candamo

Pontificia Universidad Católica del Perú

Como simple profesor de Historia de la Independencia y de la República, quiero presentarles cómo desde ese lado veo a Garcilaso. Es interesante comprobar que, 400 años después de la primera edición de los *Comentarios reales*, éste es un libro que sigue leyéndose, se compra en las librerías y se pide en las bibliotecas. Este elogio es el mayor: la credibilidad de un libro, cuando no se trata del libro que se vende en la esquina de un semáforo y tiene vigencia de un mes, sino de un libro de presencia permanente del Perú.¹

He aquí una idea fundamental: Garcilaso es en cierto modo el hilo conductor de la memoria peruana. Nosotros podemos seguir la fundación del Perú a través de la lectura de Garcilaso. Sin embargo, esa vivencia del Perú es muy difícil y angustiosa, en modo alguno serena y apacible. El Perú es para él una angustia familiar y un conflicto íntimo, lo cual concede mayor importancia a su actitud.

El Perú aparece en su obra desde muchos puntos de vista. Está en primer lugar la descripción física: todos hemos aprendido desde chicos esa famosa descripción de la cordillera. Está también la memoria del imperio incaico. Está la memoria de la conquista, lo que reporta él o lo que había escuchado su padre. Está la nostalgia y el afecto al imperio perdido, evocada por Arturo Uslar Pietri cuando presenta al joven Garcilaso escuchando en unos cuartos a su madre y a su tío Felipe que hablan entre llantos de la gloria del imperio perdido, y en otras habitaciones a su padre que habla de la grandeza de la conquista española. Él asume ambas herencias, lo incaico y lo español, sin negar a uno ni a otro, no obstante la angustia de la conquista y no obstante los conflictos terribles de ese tiempo.

Es una decisión -lo digo con alguna duda- atormentada pero integral, basada en la gravedad de la guerra civil entre los peruanos. Cuando un peruano dice que nosotros somos andinos, y lo español venido de una invasión extranje-

¹ Conferencia de clausura de las Jornadas de Humanidades "El Inca Garcilaso de la Vega, primer humanista peruano. Cuatrocientos años de los *Comentarios reales*" (Universidad de Piura, 14 de noviembre de 2009).

ra; o quien, al contrario, diga que solo es peruano lo español y no lo andino, uno y otro están falsificando al Perú. El Perú no tiene sentido sin la conjunción de lo andino y de lo español, y eso lo encarnó Garcilaso, pero lo encarnó – repito– entre dudas y angustias. No fue la visión serena de otros tiempos. También encaró Garcilaso varias veces, como ha estudiado muy bien todo un experto como Miguel Maticorena, el asunto de la restitución, es decir, la obligación por parte de la corona de restituir a los anteriores gobernantes del imperio.

Tal vez una expresión clara sería la de que él vive en una unidad conflictiva. Fue un conflicto en aquel momento, pues el encuentro no fue un encuentro apacible. Es interesante pensar en ese dato, imaginar que, si a su llegada los españoles hubieran encontrado una tierra despoblada, habrían creado una réplica de España en este lado del mar. Sin embargo, se encontraron con una civilización milenaria y la lucha que sostuvieron fue difícil por la misma riqueza y grandeza de los oponentes. Hoy en día los peruanos no siempre valoramos cómo el Perú es una unión de dos civilizaciones milenarias, ricas y originales, la andina y la española.

Tal vez los que no somos arqueólogos percibimos esto con mayor facilidad. Cómo la tradición de la cultura andina es especialmente interesante para nosotros, porque con ella se inicia la unidad de territorio, además de la vinculación sanguínea de muchas generaciones, lo que a menudo tampoco los peruanos sabemos. La organización andina no fue copia ni calco de otro mundo; de hecho, ellos pensaban ser los únicos en el mundo, y así crearon toda una sociedad original que se encontró con la española, que aportaba otra visión diferente.

Hubo, pues, desde el principio un diálogo conflictivo, diálogo que encarna Garcilaso.

Todo se va con los años: tenemos especiales cariños y obsesiones. Para mí, una obsesión –en el buen sentido de la palabra– es la de que la formación del Perú se produjo no en la política ni en la ideología, ni tampoco en la guerra, ni es fruto de un hombre o de un grupo de hombres: nosotros nacimos en la vida cotidiana, de la formación de una sociedad original, integradora y que parte de lo elemental, de lo sencillo, de lo más simple de la vida. Piensen ustedes en esta reflexión: terminada la conquista comienza la colonización –el virreinato–, y el español es el que domina en lo político, en lo jurídico, en lo militar, en lo económico. Son “los que mandan”, como dicen los chicos. Pero en la vida cotidiana nadie manda a nadie. En la convivencia del andino con el negro y con el español comenzamos a nacer nosotros. Y esto está bien explicado en los Comentarios reales: nacimos con la llegada del trigo, con la llegada del olivo... ahí comenzamos a nacer, en la transformación de lo simple. Nadie dijo “vamos a crear el Perú”. En los Comentarios reales no solo está lo que podríamos llamar “lo solemne de la historia”, sino que está lo simple.

Hay un artículo de Basadre que es excelente sobre este tema, “Notas sobre la experiencia histórica peruana”. En él, distingue la historia de España y del Perú y la historia de España en el Perú. La historia de los virreyes es la “historia de España en el Perú”, mientras que la historia de las costumbres es la historia del Perú, transformación de las costumbres en la que está nuestro origen. Cuando cada uno de nosotros llega a su casa, va a tener sobre la mesa un plato de comida mestizo (muy raro sería que fuera un plato sólo español o sólo andino). Hoy día nuestra cocina está de moda, y es una moda muy simpática porque expresa algo profundo. ¿Por qué nuestra cocina es mestiza? Porque es fruto de una historia con ese mismo signo. Garcilaso es un personaje fundamental en esta creación del Perú a la que me refiero, porque él sabe distinguirla en la vida cotidiana y no en la guerra, no en lo extraordinario sino en lo simple de la vida.

Veamos ahora el vínculo entre Garcilaso y la Independencia. Es un vínculo que aparentemente podría negarse, pero que sin embargo es muy claro y reiterado. En el prolongado lapso entre 1609 y finales del s. XVIII, existen varios testimonios de la memoria de Garcilaso hombres ilustres de esos años del virreinato. Por ejemplo, en Peralta y lo mismo en Llano Zapata aparecen referencias a Garcilaso, y no solo como cita puntual: en el caso de Llano Zapata, son párrafos enteros y múltiples las citas tomadas de Garcilaso y está muy claro, por ejemplo, el tema de la realidad de nuestro territorio; y el espíritu de Garcilaso está también muy presente en Peralta Barnuevo. Existen muchos otros testimonios que por razones de tiempo no presento ahora.

Otra presencia del Inca Garcilaso está en un tema frecuentemente investigado, por historiadores como Pablo Macera: el de las bibliotecas de la época de la independencia. Queda mucho aún que trabajar en este terreno, la presencia de Garcilaso en los hombres de la independencia está bien documentada. Les propongo algunos datos: en la biblioteca del obispo Bartolomé de las Heras, que antes de ser arzobispo de Lima fue obispo de Cuzco, aparece una cita de cuatro tomos de Garcilaso en folio (no dice el título en el inventario), en pergamino. Luis Antonio Eguiguren, que publicó el inventario de la biblioteca de los jesuitas en un libro muy interesante, *Las huellas de la Compañía de Jesús en el Perú*, presenta cuatro referencias del libro de Garcilaso en el inventario de la casa de los jesuitas. César Pacheco Vélez, en un estudio sobre el conde de la Vega del Rey, también verifica la presencia de Garcilaso en el inventario de este importantísimo conspirador limeño. Tal vez lo más interesante sea la presencia de varios textos de Garcilaso en la biblioteca de Hipólito Unanue, a quien podríamos considerar, forzando las palabras, como “el Garcilaso del s. XVIII” en cuanto que gran peruanista del s. XVIII y del s. XIX, que vive el virreinato, la independencia y el inicio de la República. También está el caso de Humboldt y su conocimiento de Garcilaso, tema tratado por Elizabeth Hernández en su estudio sobre Piura.

Se podría, en fin, afirmar que Garcilaso no es ningún desconocido para la generación de la independencia peruana. Un gran garcilasista, José Durand

Flórez, tiene un trabajo muy interesante aunque poco leído, "Presencia de Garcilaso en Túpac Amaru", donde encuentro un fragmento muy ilustrativo, donde se refiere a lazos aún más importantes y claros. Ya finalizado el proemio de *La Florida* en el año 1603, Garcilaso se dirige sin distinción de castas "a los indios, mestizos y criollos del Perú": no comprende en ese número a los negros, lo cual en la época fácilmente se explica, pero tampoco los trata con mayor dureza. Garcilaso será el mestizo de sangre imperial que acepta la aportación de la cultura española aunque deplora los daños ocurridos.² Esta afirmación es muy interesante, Garcilaso deplora la destrucción de tales testimonios incaicos pero acepta los aportes españoles, en una visión serena e integral del tema. El paralelo entre ambos, entre Garcilaso y Túpac Amaru, resulta inevitable, más si se recuerda la célebre dedicatoria de la Historia general que todos conocemos...

Veamos ahora la provisión del 21 de abril de 1782, donde le dice el ministro de Estado al virrey del Perú:

Igualmente quiere el rey, que con la misma reserva procure V.E. recoger sagazmente la Historia del Inca Garcilaso, donde han aprendido esos naturales muchas cosas perjudiciales; y los otros papeles detractorios de los tribunales y magistrados del Reino que andan impresos de un tiempo en que se creyeron inocentes, aunque nunca debió permitirse la profecía supuesta del prefacio de dicha Historia. Para este fin prevengo a V.E. de orden de S.M. se valga de cuantos medios regularre conducentes, aunque sea haciendo comprar los ejemplares de estas obras por terceras personas de toda confianza y secreto, y pagándolos de la Real Hacienda, pues tanto importa el que llegue a verificarse su recogimiento para que puedan esos naturales sin este motivo más de verificar sus malas costumbres con semejantes documentos sobre cuyo grave asunto deberá V.E. acordar sus providencias...

La provisión tal vez pueda parecernos un absurdo: ¿qué tienen que hacer los Comentarios reales con la rebelión de Túpac Amaru? Pero a la corona le preocupa la afirmación de lo peruano en ese momento conflictivo, lo cual está documentado largamente en otros textos.

Es apreciable el paralelismo entre ambos personajes: los dos mestizos, los dos con sangre real, los dos con dominio del castellano, del latín y del quechua, los dos hombres que aceptan vivir en un mundo distinto que no es España ni es el Imperio incaico. Es como ver a Garcilaso en dos mundos distintos, pero con un fondo común. Hay un texto de Miró Quesada que es muy interesante acerca de este aspecto de Túpac Amaru:

¿Hasta qué punto, sin embargo, esta prohibición [de la lectura] era dañina y no favorable a Garcilaso? Encendidos los ánimos, desatado un torrente de violencia por los años de lucha, había el peligro de ver sólo un aspecto de la obra y no entender los *Comentarios* sino de un modo apasionado, tendencioso

² José DURAND, "Presencia de Garcilaso Inca en Túpac Amaru". *Cuadernos americanos*, 18 (3), 1989, pp. 172-177.

y parcial. La obra del inca Garcilaso era la exaltación del mundo indígena, la idealización del Imperio perdido; pero también era mucho más. Las razones políticas del tiempo heroico de la Emancipación inducían a utilizar el libro como un arma.³

Es interesante el diseño de Porras: la obra de Garcilaso trataba de la historia de los incas, pero esa historia, en el momento en que ya se larvaba la independencia, era una historia excitante y con potenciales efectos no previstos por el autor.

Si avanzamos a Vizcardo, en su famosa Carta a los españoles americanos aparece Garcilaso, a quien cita como “el verídico Inca Garcilaso”. Como sabemos, Vizcardo no habla del hombre andino, no obstante que él era arequipeño de Pampacolca y había vivido su juventud en el Cuzco, y que dice más tarde que el Cuzco es el único lugar donde se puede adquirir una idea verdadera del Perú. Vizcardo se refiere al descendiente del español, o sea el criollo, pero se apoya en los textos de Garcilaso para su razonamiento y lo define así:

Como algunas simples particularidades podrían hacer dudar de ese espíritu persecutor que en todo tiempo se ha señalado contra los españoles americanos, leed solamente lo que el verídico Inca Garcilaso de la Vega escribe en su segundo tomo de sus Comentarios, libro VII

La obsesión de Vizcardo era defender al español americano (al criollo) como el gran protagonista de la colonización, de la que era el actor superior al tiempo que los españoles lo perseguían por entenderlo como peligroso para el predominio de la Corona. Y el dueño de América, el señor de América es para Vizcardo el español americano, como demuestra cuando dice en frase famosa: “El Nuevo Mundo es nuestra patria, su historia es la nuestra”.

Avancemos más. Es sumamente interesante que, en el temprano *Mercurio Peruano*, Garcilaso es un personaje permanente. El conocido primer artículo del primer número del *Mercurio Peruano*, “Idea general del Perú” (no lo redactó Unanue, sino Rossi, pero con el mismo espíritu), comienza con una alusión al Inca Garcilaso y su presencia está igualmente en los doce volúmenes del *Mercurio*, a lo largo de los que el Inca aparece en más de 21 veces citado como fuente. Ese espíritu del *Mercurio* era un poco, salvando la distancia de los tiempos, el espíritu de Garcilaso, es decir, el espíritu orientado a conocer mejor el Perú. Recordemos aquella frase de Rossi en un artículo: “El principal objeto de este papel periódico (...) es hacer más conocido el país que habitamos”. En esa idea está Garcilaso. “Este país que habitamos” no era España, no era el Imperio Incaico, sino que ahí está el Perú.

En Unanue, hay múltiples citas dedicadas a Garcilaso como inspirador de su obra. Él tiene un artículo antológico “Idea general de los movimientos del

³ Aurelio MIRÓ QUESADA S. *El Inca Garcilaso y otros estudios garcilasistas*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1971, p. 222.

Antiguo Perú, o introducción a su Estudio". Encierra gran interés, pues de muestra que Unanue era un hombre que, nacido y formado en el virreinato, entiende el Perú como algo distinto a España. Se entiende a sí mismo como peruano, y es consciente de que el imperio incaico ha muerto con la conquista, pero a la vez de que el mundo andino que pervive durante la colonización es testimonio de ese mundo nuevo que Garcilaso explica.

Son más de quince citas de Garcilaso en la obra de Unanue. El inventario de su biblioteca resulta particularmente claro e interesante, todo un mundo de cultura: conviven los libros de tema peruano, concretamente Garcilaso, con los de ciencia médica y los clásicos latinos normales en la vida universitaria.

En las 28 causas de Riva Agüero, que son otro gran testimonio precursor, también aparece una cita de Garcilaso, aunque en el que tal vez sea el documento precursor más interesante y conocido -el *Elogio* que escribió Baquijano dedicado al virrey Jáuregui-, curiosamente, no aparece Garcilaso (sí lo hace en una disertación de Baquijano sobre el comercio).

San Martín, al contrario de lo que había hecho el Rey de España, aprobó una norma para reeditar los Comentarios reales. En 1814, en Córdoba, insiste en que la historia de nuestro medio se apoya en el testimonio de Garcilaso, y en que hay que difundir su historia de los Incas para fortalecer la creencia de la Emancipación. Es muy bello e interesante ese nexo que se establece entre 1609, el tiempo de Garcilaso, y 1814: cómo en todo ese tiempo permanece vivo el testimonio de Garcilaso como un estímulo orientado a la creencia en nuestra historia.

Una reflexión final sobre lo que sería la presencia no de Garcilaso, sino de "lo inca", la memoria del imperio incaico, en el tiempo de la Independencia. Es un tema apasionante. Un hombre como Túpac Amaru sabía que tenía sangre imperial incaica, hablaba muy bien el quechua, hablaba latín y hablaba castellano: no era un hombre del imperio incaico, pero era un peruano andino mestizo y eso adquiere gran fuerza en la época de la emancipación.

Los generales españoles que vivían en el Cuzco entre el año 20 y 23, cuando ya San Martín estaba en Lima, en un momento de angustia frente al rumbo de la independencia, y tal vez convencidos de su derrota en una guerra que mantenían por fidelidad al Rey tenían que seguir en la guerra. Jerónimo Valdés, conde de Torata y tal vez el militar español más importante, cuenta en sus memorias (compiladas por su hijo) que en un momento se llegó a pensar en buscar a un Inca que fuera el rey del Perú. Es muy interesante que los mismos jefes españoles pensarán en un hombre andino como una solución para obtener la paz. Luego, en el congreso de Tucumán, en los debates por la formación de las Provincias Unidas del sur -lo que sería más tarde Argentina-, se planteó por iniciativa de Belgrano que se buscara en el Cuzco a un descendiente de los Incas para que fuera a coronarse como rey de las Provincias Unidas.

El padre Vargas Ugarte tenía una colección muy buena sobre el tema de las proclamas bilingües, en castellano y en quechua o en castellano y aymara, y una o dos trilingües que atendían al grupo andino. Hay un texto apasionante que se lee muy poco entre nosotros, la Bibliografía quechua y aymara de Paul Rivet publicada en París en 1951, donde se transcribe la proclama bilingüe de Castelli, líder patriota en la guerra del Alto Perú, u otra de la junta de Buenos Aires (obviamente orientada al Alto Perú). También se ha difundido poco la versión bilingüe del Acta de independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Y hay además una proclama de Canterac, el jefe de estado mayor español, también bilingüe. Por último, el congreso constituyente del Perú dirigió a los indios una proclama bilingüe en 1822. ¿Esto a qué nos lleva? A advertir que la presencia de lo andino es cierta en el momento de la independencia, un estímulo para la lucha. Los españoles temen a este espíritu y por ello pretenden también asumir el mundo andino.

Pero es importante añadir otra reflexión: quien se independiza de España no es el Imperio Incaico, que ya no existe, sino el mundo andino que es parte de esa nueva sociedad que llamamos Perú. Marco Martos⁴ ha recordado un ejemplo que no es mío sino de un profesor que me enseñó literatura hace muchos años: Pizarro vio al Imperio Incaico en 1532, vio al Inca con toda su ceremonia, su solemnidad, sus armas... En 1824, José de La Serna, el último virrey, ya no ve el imperio incaico que ha desaparecido, sino el Perú. Una nueva sociedad que se había formado entre 1532 y 1824, eso es casi 300 años. Una formación difícil, que hoy mismo encuentra problemas de integración de diferente índole y alcance, pero la síntesis es cierta. Hay una frase de Bolívar que es muy ilustrativa, donde dice en un momento "... nosotros no somos europeos, no somos aborígenes... Somos una especie nueva".

Eso somos, y yo creo que el mejor homenaje a Garcilaso en estos días es reconocer lo que él vivió: la síntesis difícil pero cierta de lo andino con lo español.

⁴ Ver "Prólogo" a *Este gran laberinto. Estudios filológicos en el centenario de los Comentarios reales*. Piura, Universidad de Piura, 2009, p. IX.